

Y de Puebla las torres gigantescas  
Ven á sus piés las nubes del vapor.

Y México la grande, la potente,  
Cual una estrella espléndida y gentil,  
Los rayos de su lumbre refulgente  
En derredor esparce mil á mil.

Pues centro del progreso y de la ciencia,  
Rieles irrádía en torno y por doquier,  
Que alumbran de los pueblos la existencia  
Cual fuentes de la dicha y del poder.

Y á Querétaro llegan presurosos,  
Brindando paz y bienestar y unión,  
Y á Celaya de templos magestuosos,  
Y á los fértiles campos de León.

Mas hay una ciudad encantadora,  
Que el arte entre montañas incrustó;  
Y á no ver la veloz locomotora  
Parece que el destino la guardó.

Y esta ciudad sin semejante y rara  
Es Guanajuato bella y singular,  
La que jamás la admiración cansara  
Del sábio que la llega á contemplar.

Es Guanajuato, la que en sus confines  
Ofrece la riqueza y el placer,  
La que suspende prados y jardines,  
Cual vióse á Babilonia suspender:

La de montes de verde y de topacios,  
La que al cielo sus cúpulas alzó;  
La que forma sus calles con palacios,  
La que el oro á torrentes prodigó:

Oro brillante que su seno encierra,  
Cual puro, inagotable manantial,  
Y á todas las naciones de la tierra  
Inunda con su límpido raudal.

Es Guanajuato de valientes hijos,  
De noble y generoso corazón,  
Que en la Patria los ojos siempre fijos,  
No temen á la bala del cañón.

Es Guanajuato de inmortal historia:  
Ella la Independencia defendió,  
Y los timbres preclaros de su gloria,  
Altiva en Granaditas ostentó.

Merece, pues, la dicha y la ventura,  
El respeto merece y el honor;  
Pero sus montes de sublime altura  
Robusto dique oponen al vapor.

Cual círculo de hierro indestructible  
La cercan, la constriñen por doquier;  
Y barrancos de fondo inaccesible  
Entre los montes véense aparecer.

Y montes y barrancos dan abrigo  
A impetuoso torrente bramador,  
Que implacable y feroz, nuevo enemigo  
Viene á impedir el paso del vapor.

Mas qué ¿será posible que vencidos  
El progreso y la ciencia puedan ser?  
¿Qué humillados, sin fuerza, detenidos,  
Tengan su marcha al fin que suspender?

Oh nó, mil veces nó, pues las montañas,  
Prontas á su mandato se abrirán,  
Y entre sus mismas tétricas entrañas  
Ancho campo los rieles hallarán.

Y su honda sima llenará el barranco  
También sumiso á su potente voz,  
Y el wagón prestará paso franco,  
Que por allí transitará veloz.

Y aquí y allá de hierro extensos puentes  
Las aguas del torrente cruzarán;

Y á las terribles rápidas corrientes  
Murallas de granito enfrenarán.

Y el progreso y la ciencia ya teniendo  
Todos sus enemigos á sus piés,  
Sus alas magestuosas extendiendo  
Sin detenerse volarán después.

En este bello día de victoria  
Te vienen, Guanajuato, á visitar,  
Y celebran sus triunfos y su gloria  
En tu seno su luz al derramar.

Con rosas perfumadas y galanas  
Ellos te brindan sin cesar, sin fin:  
De las otras ciudades tus hermanas,  
Ellos te llaman al común festín.

Bendito, pues, mil veces el progreso  
Y benditos la ciencia y el vapor:  
Si ellos derraman bienes con exceso,  
Himnos doquier se canten en su honor.

Y bendita también, rica amazona,  
Bendita tú también, bella ciudad:  
Que las flores que adornan tu corona  
Brillen siempre con regia magestad.

Que ante tus muros al mirar los rieles,  
Se halle serena tu radiante faz;  
Y al tiempo de tocar á tus dinteles,  
Para tí traigan bienestar y paz.

Y bendito el Señor de las naciones;  
El es de todo bien el sólo autor;  
Más al rendirle humildes bendiciones  
Del pecho tributémosle el amor.

1882.—8 de Diciembre.

Queda concluido el dombo de la cúpula de la Compañía  
y se coloca la primera piedra de la linternilla.

Esta piedra es bendecida solemnemente por el Presbítero  
Don Lucio Marmolejo; y apadrinan el acto el Gobernador  
interino Lic. Don Joaquín Chico y los Señores Don Carlos  
Cummaig y Don Froilán Jiménez.

1882.—Diciembre.

A mediados de este mes, recibe nuevamente el Gobierno  
del Estado, el Lic. Don Manuel Muñoz Ledo.

1882.

Se acuñan en todo este año en la Casa de		
Moneda de Guanajuato.....\$		4.334,900.00
Iban acuñados en 31 de Diciembre de 1881.,	257,520,523.31	
Se habían exportado en la		
misma fecha.....\$	3.818,399.96	
Exportación en el año ac-		
tual.....,	698,198.44	4.516,598.40
Total.....\$		266.372,021.71

1883.—Enero.

Se abre la Escuela libre de Medicina, Farmacia y Obste-  
tricia. Establecen este útil plantel la mayor parte de los mé-  
dicos de esta Capital, con objeto de suplir las cátedras de la  
carrera de medicina que acaban de clausurarse en el Colegio  
del Estado. Entre todos ellos se hacen cargo de la dirección  
y de la enseñanza de las diversas materias necesarias, y en  
16 de Noviembre anterior forman para la Escuela un oportu-  
no reglamento.

Se abrieron las clases en una cómoda casa de la calle del  
Puente Nuevo, y fueron más tarde trasladadas al Hospital  
de Belén.

1883.—8 de Enero.

Se estrena el templo de Valenciana, después de haber si-  
do pintado y aseado por empeño del Presbítero Don Pas-  
cual Raygoza.

1883.—30 de Enero.

El Illmo. Señor Dr. Don Tomás Barón y Morales, Obispo de Chilapa, es trasladado á León, en el Consistorio celebrado en Roma en Septiembre próximo pasado; y en la fecha que encabeza esta efeméride, hace su solemne entrada á la cabecera de su nueva Diócesis.

Nació el Illmo. Señor Barón en la Hacienda de la Treinta (Estado de Morelos) el 21 de Diciembre de 1828 y fué consagrado 2.º Obispo de Chilapa por el Illmo. Señor Labastida Arzobispo de México el 25 de Junio de 1876.

Quince meses hacía que León esperaba que Su Santidad el Papa León XIII le designara el digno sucesor del santo é inolvidable Illmo. Señor Sollano, cuya pérdida lloraba con amargura, cuando el Señor se dignó oír sus plegarias y el 25 de Septiembre de 1882 fué trasladado el Illmo. Señor Barón de la Sede Episcopal de Chilapa á la de León.

El Illmo. Señor Dr. Don Tomás Barón y Morales fué educado en el Seminario Conciliar de México y graduado por la Universidad Gregoriana. Fué Cura Párroco de Cuernavaca y sucesivamente Secretario de la Arquidiócesis de México cuando la gobernaba el Illmo. Señor Labastida, quien lo propuso para Obispo de Chilapa, en donde estaba cuando recibió sus Bulas como 2.º Obispo de León. Desde luego S. Señoría Illma. hizo sus preparativos de viaje y por último salió de Chilapa y llegó á la ciudad de México el 5 del actual, con objeto de prestar el debido juramento ante el Illmo. Señor Arzobispo Dr. Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, cuyo acto se verificó el día 9.

El día 26 del corriente mes tomó posesión del Obispado de León por intermediación del Señor Canónigo Don Lorenzo Espinosa, ex-Párroco de Guanajuato, sub-Delegado al efecto.

El 29 llegó á Silao en donde fué recibido con inusitado entusiasmo por comisiones del Venerable Cabildo, del Clero, del Seminario y del pueblo representado por honorables caballeros; allí pernoctó para ir á tomar posesión de su Obispado en la fecha que encabeza esta efeméride (30 de Enero de 1883;) por la mañana llegó el tren que lo conducía de Si-

lao á León, esperábanle en la Estación más de 50,000 personas de todas las clases de la sociedad.

El Venerable Cabildo, la Curia Eclesiástica, los Vicarios foráneos y Párrocos de la Diócesis, esperábanlo en la entrada de la Catedral.

El momento de entrar á ella fué de emoción para todo el pueblo. Allí tomó S. S. Illma. las vestiduras pontificales y con todas las ceremonias de tales casos, continuó procesionalmente por la magestuosa nave del Templo. Al llegar al sepulcro del Illmo. Señor Sollano, su dignísimo antecesor, se detuvo, se arrodilló y oró algunos instantes, después subió al coro, llegó al presbiterio y ocupó bajo el dosel el lugar que le correspondía.

Entonó el Te-Deum el Señor Gobernador de la Mitra, Canónigo Dr. José Sotero Zúñiga.

El Illmo. Señor Barón, decía un periódico de León, representa menos edad de la que realmente tiene, su trato es afable y humilde, su conversación es en extremo interesante é instructiva, y todo revela en él al hombre de talento y de experiencia, que le capta desde luego el cariño y simpatía de las personas que se acercan á él.

En León será siempre respetado y siempre amado, pues a su nuevo Pastor lo circunda la triple aureola de la caridad evangélica, del celo apostólico y de la prudencia en gobernar.

Así sea, "*ad multus annos.*"

1883.—Febrero.

La famosa Compañía Filarmónica, conocida con el nombre de «Estudiantina Española,» aplaudida en los más célebres teatros, representa este mes en el de Guanajuato.

1883.—3 de Marzo.

El Señor Don Felipe Rodríguez natural y vecino de esta Capital, muere en esta fecha á la edad de 103 años y 25 días.

1883.—9 de Marzo.

Se comienza á trabajar junto á la hacienda de Pardo en la calle del mismo nombre, á fin de que la tranvía de Guana-

juato se extiende por el centro de la ciudad; hasta esta fecha sólo recorrían el trayecto que existe desde la Estación del Vapor en Tenería, hasta la alameda del Cantador.

Sin embargo, pocos días después se suspenden estos trabajos indefinidamente, porque el Gobierno y los Concesionarios no pueden ponerse de acuerdo acerca de algunos puntos.

1883.—3 de Junio.

Por disposición del Jefe Político C. Cecilio Estrada, queda prohibido el uso del calzoncillo blanco en la forma que hasta ahora lo ha acostumbrado el pueblo bajo, siendo obligatorio para todos portar pantalón.

1883.—4 de Junio.

El mismo Señor Estrada dá principio á la grande é interesantísima obra del túnel ó socabón que partiendo del cerro tras de la Hacienda de San Agustín, perforará la montaña en un largo trayecto y terminará en el arroyo llamado del Cuajín, á la derecha de la Casa Mata, frente á la Hacienda de los Cipreses.

El objeto de este túnel es precaver para lo porvenir todo peligro de inundación en esta Capital, pues deberá combinarse de tal manera, que las aguas del río pasarán por el centro de la ciudad, únicamente en la cantidad necesaria para su aseo; y siempre que las crecientes pasaren de esa cantidad, todo el exceso correrá por el túnel; entrando de nuevo á la caja del río en el punto mencionado.

1883.—29 de Junio.

Este día, fiesta de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, comienzan á derribarse las paredes con que se cerraron las naves del Templo de la Compañía después de su ruina verificada el año de 1808. Hubo para esto una numerosa faena de albañiles, que continuó repitiéndose todos los días festivos hasta la completa destrucción de las paredes.

Los altares comenzaron á quitarse de su sitio el lunes 25 anterior.

Recordarán los lectores que estas paredes fueron construidas el año de 1813 por el R. P. Don Francisco de la Concha y gracias á ellas, pudo Guanajuato disfrutar de una parte del templo, durante setenta años. Son pues acreedoras á un grato recuerdo; pero ya en estos momentos eran unos obstáculos que impedían á la vista espaciarse por la extensa Basilica, y era preciso hacerlas desaparecer.

El trabajo que esto costó no fué pequeño; pero sobre todo fué difícil y prolongado sacar del templo la prodigiosa cantidad de escombros que resultó de la destrucción de las paredes y del atierre del antiguo presbiterio: los trabajadores de ambos sexos de Sirena, de Rayas, de Valenciana y de otras minas, venían con frecuencia y en crecidos grupos á sacar escombros: lo mismo hacían constantemente muchos vecinos de la ciudad y de los barrios: con el propio objeto venían muchas veces los mineros citados de las haciendas de beneficio, así como también franqueaban sus acémilas algunos traficantes que después de haber vendido sus efectos regresaban sin carga. Aún los carros de la ciudad auxiliaron varias veces en la fatigosa empresa; y sin embargo, el tiempo marchaba y apenas se notaba disminución en aquella montaña de escombros.

Seis meses transcurrieron para que el templo quedara vacío, y un tiempo mucho mayor para quitar el desecho de los sitios cercanos, en donde provisionalmente se había colocado.

1883.—6 de Agosto.

Se comienza á construir una amplia banqueta, desde la calle de San Agustín hasta la Presa de la Olla.

Para mayor comodidad se manda en esta fecha que todos los dueños de las fincas del expresado trayecto, hagan subterráneos los desagües de sus casas.

1883.—15 de Agosto.

La famosa Compañía de Circo Metropolitano de los Hermanos Orrín, se presenta nuevamente en Guanajuato.

1883.—16 de Septiembre.

Se estrena el Jardín de la Unión después de la importante reforma de que hablamos ya, la que consiste en un kiosko elegante para la música, en la ampliación de los embanquetados, en la sustitución de las antiguas lunetas de piedra con otras de fierro y madera, en la colocación que tuvo lugar pocos días después, de una pequeña pero gallarda estatua ecuestre de bronce y otros varios pedestales y en algunas otras cosas de menos importancia.

Pero lo más notable de esta festividad consistió en que, por primera vez en Guanajuato, se encendieron en el expresado Jardín faros de brillantísima luz eléctrica, la que, según lo dispuesto por el Ayuntamiento, pronto deberá extenderse por todo el centro de la Capital.

1883.—8 de Octubre.

Llegan á Guanajuato procedentes de México, los restos mortales del Señor Presbítero Don José Toribio Hernández, antiguo Párroco de esta Ciudad, quien, como recordarán los lectores, sostuvo los derechos de la Iglesia, con tanto acierto como energía, en la época en que las pasiones estaban más exaltadas, por cuyo motivo, murió en el destierro.

Hoy se celebran en la Iglesia matriz, y presentes los restos, solemnes exequias por el alma del finado, y aquellos se depositan en lugar decente del mismo templo.

1883.—11 de Octubre.

Comienza por estos días una gran bonanza en la mina de San Cayetano, ó sea en el «Socavón de las Adjuntas» y en la fecha puesta arriba tiene lugar el primer rescate.

Como esta Negociación Minera es de tanta importancia para Guanajuato, creemos conveniente insertar á continuación los siguientes datos que acerca de ella publica el periódico titulado «La Línea Recta» en su número 2.

La idea de esta magnífica especulación fué concebida por un bien conocido ingeniero inglés, que vivió por muchos años

en este mineral, y este señor, después de haber tratado el negocio con varios amigos mexicanos y extranjeros formó una compañía anónima, y en el año de 1861—62 se principió la obra.

El proyecto era abrir un socavón en el río de Santa Ana, en un punto conveniente, con dirección de Oriente á Poniente y así explotar las diferentes vetas que cruzan el terreno y que están comprendidas en los dominios de las minas de «Buenos Aires,» San Antonio de la Ovejera,» San Cayetano de la Ovejera y «El Diamante;» siendo la distancia, desde el Brocal del socavón hasta «Mexiamora,» que es la mina más al Poniente, cosa de dos mil quinientos metros.

La Compañía anónima siguió los trabajos, hasta gastar unos \$40,000; y entónces, encontrándose débil para tan costosa empresa, hizo un arreglo con la Compañía Unida Mexicana de Minas, por el cual la última se comprometió á continuar la especulación, y á recibir en compensación cierto número de barras. La Compañía Aviadora desembolsó la cantidad estipulada en el contrato referido, sin haber encontrado nada de provecho; porque aunque cortaba varias vetas en el curso de los trabajos, éstas no rendían plata, aunque probablemente serían de valor con una especulación futura. Los primitivos dueños de San Cayetano volvieron á formar entonces contratos con la Compañía Unida bajo diversas bases. Muchos perdieron sus acciones por abandono, ó por diversas causas; y hoy día, la Compañía es dueña de más de las tres cuartas partes de la negociación.

La especulación fué llevada adelante por la Compañía con perseverancia digna de todo elogio; y después de algunos años de infructuosos trabajos, y con un desembolso de cosa de medio millón de pesos, sus esfuerzos fueron premiados con el descubrimiento de ricos frutos, en el frente que dá al Poniente del socavón y que forma parte de los dominios de San Cayetano de la Ovejera.

Desde la fecha de este hallazgo hasta ahora, se han colado cosa de 140 metros del mismo metal, y como éste existe en frente, pozo y contraciolo, se puede decir, sin temor de equivocarse, que *La Negociación del Socavón de San Cayetano*, está en una bonanza deshecha.

La extracción ha dado por mucho tiempo, unas 600 cargas semanarias; pero es susceptible de producir tres veces más tan pronto como quede concluido un pequeño ferrocarril dentro del Socavón, donde ya está terminado un kilómetro de la vía. Los frutos tienen un *común* de 20 marcos por montón de 32 quintales y además una cantidad de *bonitos* de una ley extraordinaria.

Las obras están bajo la dirección del hábil ingeniero Don Ignacio G. Rocha, y se ha determinado vender una parte de la extracción en rescate público. El primero se realizó el jueves próximo pasado y produjo la suma de \$5,280 estando calculado el *Patio* en 200 cargas próximamente con sólo el fruto de tres días.

1883.—1.º de Diciembre.

Muere en México el Señor Don Gregorio Jiménez y Verdusco, vecino opulento y benéfico de la ciudad de Guanajuato; había ido á aquella Capital en busca de la salud, y falleció once días después de su llegada.

El siguiente día fué traído su cadáver á Guanajuato, y el pueblo en crecida multitud acudió á recibirlo á la Estación del Cantador, y el día tres se celebraron exequias solemnísimas por el descanso eterno de su alma en la Iglesia matriz, estando todavía presentes los restos: la caja que los encerraba era verdaderamente notable: contenía dentro una de cedro, forrada en su interior con un muelle y finísimo encojinado de raso negro: ésta quedaba guardada dentro de otra de zinc, cuya tapa era en su totalidad un gran cristal, que permitía ver todo el cadáver; y ambas, por último se contenían dentro de una tercera de madera de rosa con elegantes adornos de plata de martillo y de seda y cuatro grandes borlas en sus ángulos. La concurrencia á las exequias fué en gran manera numerosa y selecta, el adorno del templo lujoso y elegante y la música magnífica bajo todos conceptos.

A las tres de la tarde se cantaron las vísperas de difuntos con igual esplendidez; y en seguida fué conducido el cadáver

á su última morada que se había dispuesto en el Panteón Católico.

Lo acompañaron los Señores de la más escogida sociedad, en considerable número, así como también casi todos los carruajes de la población, y lo que es más notable, el pueblo en tanta multitud, que llenó todos los ángulos del panteón, y maltrató no poco el jardín que existe en él, no obstante haberse al fin impedido la entrada general.

1883.

Merecen un recuerdo las lluvias de este año en Guanajuato por su abundancia en los principios, y por su escasez, al fin. En los últimos días del mes de Mayo y en los primeros de Junio llovió con tan extraordinaria abundancia que por diversas partes ocasionó el agua graves perjuicios: se reconocieron las casas por orden de la policía para que se dejaran solas las que amenazaran ruina, y varias pequeñas vinieron realmente á tierra: el ferrocarril quedó completamente destrozado á inmediaciones de Marfil, y habiéndolo sido igualmente en otros puntos del rumbo de México, tuvo que quedar por varios días interrumpido el tráfico y aún la correspondencia. El día tres de Junio cayó en la Presa un terrible aguacero y todos los depósitos se desbordaron con tanta abundancia, que habiendo el agua corrido por las calles que conducen al paseo, las dejó seriamente lastimadas.

Pero qué diferente fué después la situación! La gran fiesta anual de la apertura de la Presa de la Olla se determinó para principios de Julio; pero por la más imprudente de las condescendencias, se aplazó luego para el día 16; y por otra imprudencia todavía mayor y del tono inexplicable, se mandó abrir la presa de los Pozuelos, algunos días después, cuando ya se veía claramente que las lluvias se habían retirado de una manera verdaderamente alarmante.

El triste resultado de estas disposiciones no se hizo esperar por mucho tiempo: las presas se quedaron casi vacías; y la poca agua que recogieron estaba para concluir, cuando el día 8 de Diciembre, vino una fuerte granizada y la hizo durar unos cuantos días más: igual cosa sucedió con motivo de

un aguacero que cayó en los últimos días de Febrero; pero á pesar de estos auxilios providenciales, las presas de la Olla y San Renovato quedaron completamente vacías á mediados de Marzo de 1884.

El conflicto hubiera sido de gravísimas consecuencias, á no ser porque los Señores Parkman cedieron el agua de la presa que construyeron últimamente en Sirena, la cual aunque de mala calidad, suplió para las más apremiantes necesidades de la población, auxiliadas con lo poco que recogió la presa de los Pozuelos en las últimas lluvias de que se acaba de hablar.

Para que pudiera venir á las fuentes el agua de la presa de Sirena, se improvisó una cañería que comenzó á funcionar el día 25 del mencionado Marzo.

1883.

Se acuñan en todo este año en la Casa de	
Moneda de Guanajuato . . . . .	\$ 4,326,400.00
Iban acuñados en 31 de Diciembre de 1882	266,372,021.71
<hr/>	
Total en la fecha . . . . .	\$ 270,698,421.71

Se habían exportado en la	
misma fecha . . . . .	\$ 4,516,598.40
Exportación en el año ac-	
tual . . . . .	717,947.36

Suma . . . . .	\$ 5,234,545.76
<hr/>	
Total . . . . .	\$ 275,932,967.47

1884.—26 de Enero.

Grande y magnífica solemnidad para la bendición de la nueva Cruz de hierro que corona la cúpula de la Iglesia de la Compañía.

Mucho tiempo hacía ya que se trabajaba en los preparativos para esta inolvidable fiesta y por lo mismo lo hacía tam-

bién que los habitantes de la Capital y aún de varias poblaciones vecinas la esperaban alborozados.

Quisiéramos hacer de ella una pormenorizada y elegante descripción; pero conociendo los cortos alcances de nuestra pobre pluma, y habiéndose ocupado extensamente de la fiesta varios ilustrados periódicos de la Capital de la República y de otros puntos, nos parece más conveniente publicar el artículo siguiente que pertenece á «El Tiempo.»

“Lo que es del Catolicismo pertenece á todo el mundo, y el misterioso lazo sobrenatural que une á los que ocupamos un lugar en la barca de Pedro, y por el cual *todos somos uno* según aquellas palabras á las cuales un Santo Padre llamaba el testamento de Jesucristo, nos hace vivir la misma vida, participando todos de los mismos placeres y de las mismas penas.

Hace poco nos regocijábamos en México con las dichas de nuestros hermanos del Oriente, y pregúntese á nuestros templos cuántas veces han visto correr nuestras lágrimas por las desgracias de la parte de nuestra familia irlandesa. En Francia, lo mismo que en la lejana China se han entristecido con frecuencia, en estos últimos veinticinco años, con las tristezas de la Iglesia mexicana; y cuántas veces algún joven neófito se habrá sentado á llorar bajo la sombra de un árbol en las selvas del Thibet, ó el jefe de alguna familia australiana rodeado de sus hijos y sus nietos los habrá hecho enternecer repitiéndoles la relación que acaba de hacerles un misionero! Nuestras alegrías llevan el regocijo al Japón, y nuestros dolores son sentidos en el interior del Africa, á las orillas del Nyansa, ó á las márgenes del misterioso Nilo.

Pero aún cuando no se trate de un ruidoso acontecimiento que haga vibrar al cable en su lecho de algas, llevando la emoción á millones de almas cristianas que son los representantes de la fé en las más pequeñas subdivisiones del planeta; aún cuando alguna fiesta sólo tenga eco en un rádio de no muchas leguas, no por eso queda aislado el gran movimiento católico: la fé del cristiano mogol que sube al cielo en manos de los ángeles, abre un camino para que las gracias de Dios se viertan al pié del Tepeyac; la oración del groelandés lleva al misionero á las montañas de Kamehatka,

y los sufrimientos de la humilde *Hermana* en los confines de la Tartaria, hace cesar la persecución en Pará ó en Coahuila, lo mismo que el sacrificio de García Moreno, ó el martirio del desconocido religioso amamita, son los que han ido borrando uno por uno los artículos de la Kulturkamph.

La solidaridad católica, de efectos ya visibles, ya invisibles, está escrita en el libro de la vida, y ese enlace admirable entre causas y efectos, que hoy no es desconocido, es un hecho en la historia sobrenatural de la humanidad, que algún día nos será revelado por completo.

Todos los católicos formamos un cuerpo, y un cuerpo perfecto y perfectamente armonizado, y por lo mismo nada que afecte á un miembro en bien ó en mal, puede ser indiferente á los demás.

Nada hay pequeño en lo que por sí es grande, y por eso es tan grande la responsabilidad que tenemos cada uno de los cristianos: cuando hacemos un mal—á nuestro parecer pequeño—va á influir aunque no sepamos como, en todo el cuerpo de la Iglesia; y más aún, si no hacemos aquel bien que Dios pone delante de los ojos, seremos responsables en virtud de la misteriosa influencia que hubiera tenido en toda la Iglesia Católica.

A nosotros nos está encomendado el reino de Dios en la tierra, y nosotros somos grandes por pertenecer á su grandeza.

Si á esta luz contemplamos las maravillosas obras de la piedad, el entusiasmo que anuncia que la fé vive, los hechos que muestran que la religión reina ¡qué consuelo entre las inmensas penas que el *modernismo* acumula sobre nosotros!

México no ha olvidado las lecciones de sus padres, y responde como respondían los mártires, á los gritos de muerte, con cánticos de perdón y de amor.

Que cuando los templos caen un templo se levante; que cuando la avaricia ha arrancado á la Iglesia sus tesoros, tesoros se viertan en favor de la Iglesia; que en una época en que todo lucha por metalizar á la sociedad, se vea á hombres generosos que hagan fuertes gastos para publicar lo fuerte de su piedad, se siente que el corazón descansa y des-

pues se llena de regocijo y finalmente es henchido de esperanza.

No es posible desarraigar el árbol de la fé en Guanajuato. Los poderosos embates de los vientos contrarios, le han arrancado algunas ramas; pero bien visto, eran aquellas ramas secas é inútiles que más que otra cosa dañaban á su belleza y lozanía. Esas heridas que tiene, se las ha hecho la podadera del hortelano, no la segur de la muerte.

Por un pequeño templo que la revolución nos arrancó y fué demolido con la barreta de la Reforma ¡qué magnificencia en los demás! ¡qué de nuevos templos levantados al Señor del Cielo! y finalmente, concretándonos al objeto de las últimas solemnidades ¡qué grandiosidad en el soberbio templo del Oratorio! ¡qué entusiasmo y qué magnificencia en las fiestas que han tenido lugar con motivo de la bendición de su cúpula!

El templo está terminado, bendita ya la cruz que lo corona. A nuestra generación ha tocado entregar la Basílica para admiración de las generaciones futuras.

Como anuncié oportunamente á los lectores de «El Tiempo» tres ilustres prelados debían venir á la solemnidad. El día 24 llegó á León la comisión que había de acompañarlos en unión de otras personas, así de Michoacán como de la Mitra de León, que también habían sido invitadas.

La comisión de Guanajuato puso á disposición de los Ilustrísimos Obispos un tren expreso, y salimos el día 25 á las seis de la mañana, teniendo el sentimiento de dejar en León al Illmo. Señor Montes de Oca, quien hasta el siguiente día pudo venir, á causa de haber sufrido un ataque de la enfermedad que se contrajo en su lucha heroica, lucha por la inmunidad eclesiástica y por los eternos derechos de la justicia.

— Es una hoja de la palma del martirio—le dijimos nosotros al despedirnos de él.

El wagón especial es notable por su comodidad y buen gusto. Hay una especie de pasadizo (que debe tener su nombre apropiado, pero que yo no lo sé,) al cual dán las puertas de cuatro gabinetes, y al terminar este, un salón lujosamente amueblado; una mesa tortuga, sillones, sillas,